

mando lavanderías públicas donde se pueda lavar sin exponerse al sol y las lluvias, en posiciones menos fatigosas se expondrá menos la salud de las lavanderas, muchas personas pobres y delicadas podrán hacer el aseo de su ropa por sí mismas, sin exponer á eminente peligro su salud; en fin, se facilitará tan ímprobo trabajo y por tanto se multiplicará el aseo en la población y puede extinguirse la fuente de enfermedades adquiridas por lavar la ropa en agua sucia é infecta.

Siendo tan graves las consecuencias de la falta de aseo ahora que contamos con un Gobierno ilustrado y verdaderamente progresista; ahora que el Jefe del Estado está dando pruebas diarias de su amor á la patria, por el vivo interés que toma en todo lo conducente al mejoramiento de los pueblos, nos creemos con sobrada razón para esperar que, á costa de cualquier sacrificio se procurará poner término ó siquiera disminuir en lo posible males de tanta trascendencia.

LINO CÁRDENAS.



GLORIAS Y VIRTUDES.

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Despierta ¡oh Patria! y la solemne pompa
Ostenta ya de tus pasados días,
Cuando al sonido de guerrera trompa
Ufana te veías,
Libre y cercada de tus hijos fieles,
Sobre trono triunfal, entre armonías,
Repartiendo coronas y laureles.

El ángel seductor de la victoria
Con aureola de lumbre te ceñía,
Y en tu frente vertía
Resplandores de gloria.
Del monte en la eminencia aparecía
Atlética figura,
En cuyo rostro lo inmortal se muestra.
Espada aterradora en la siniestra
Indica su bravura,
Y tremola su diestra

El sacro pabellón, do los colores
Del iris se reflejan. El temido
Paladín vuelve á la ciudad los ojos,
Y, olvidados los bélicos furores,
Muertos ya contra España los enojos,
Somríe complacido
Sobre la cumbre del Pichincha erguido.

¡ Oh, recuerdos, tornad ! soplo de vida
Halágueme la frente ;
Siento volver mi juventud perdida
Y el esto escandecente
De mi primer inspiración. Sonoras
Las auras voladoras
Dilaten mis cantares
Desde la sierra andina
Donde descansa Quito, la heroína,
Hasta do está la Perla de los mares,
Cuna del Rey de vates,
Cantor de los cantores de combates.

Brota la inspiración, chispa celeste
En la mente del bardo, cuando angusta
Reina la libertad y la áurea veste
Despliega en regia celsitud : robusta
La entonación sublime y los acentos
Entonce el vate empieza,
Y eleva coronada la cabeza
Donde bullen divinos pensamientos.

Inspiran las hazañas,
Grato recuerdo son árduas campañas,
Y titánicas lides,
Y sacrificios magnos y tamañas
Empresas y adalides,
Ayer del mundo pasmo,
Timbres hoy de loor y de entusiasmo.

Oh ! tú, Madre de atletas,
Mansión de la hermosura y los poetas,
Sultana de los Andes,
Vecina al firmamento,
Gentil entre las grandes
Y la primera en levantar el grito
De libertad, primera
En apurar la copa del tormento,
Luz de América, Quito,
Escucha mi canción : perenne hoguera

De patrio amor prendiste ;
Charca de sangre y lágrimas fué el costo
De tu inmortal audacia,
Y desolada en abandono triste,
Las víctimas de Agosto,
Nueva Raquel, lloraste tu desgracia.

Al hombre diviniza el sacrificio ;
El dolor con sus alas se remonta
Al cielo ; y si propicio
Le sonríe el Señor, baja y afronta
Peligros, nada teme ;
El denuedo le alienta,
Y, del combate en la feroz tormenta,
La misma tierra conturbada treme.

Si en agosto funesto
Veló en negro crespón la regia frente
El sol, y hundiose presto,
Indignado, detrás del Occidente ;
También placido rayo
Prestó á la alba de mayo,
Y asomó en el Oriente
Astro de libertad, y mensajero
De paz y bienandanza,
Y trajo nuevos días, y hechicero
Encendió el luminar de la esperanza.

ÁREA HISTÓRICA

Bizarros de tu seno, Patria mía,
Brotaron mil guerreros,
Y, al blandir sus aceros,
Los viste en juventud y lozanía,
A antiguos semidioses semejantes,
Resplandor despedir de los semblantes.
Luchaban con los hijos denodados
De la potente Hesperia :
La misma raza y religión..... ¡ miseria !
¿ Por qué osan arrojados
Teñir en sangre hermana
La faz de la beldad americana ?

Colombia tuvo el brío,
La indomable constancia, el alma fiera
De España, la guerrera,
Que al sarraceno impío
Arrancó la gentil, bella Granada.
¿ Por qué en hora menguada,
Tan alto poderío

Y bélico ardimiento
Convierten contra sí, y en magna guerra
Hacen de asombro enmudecer la tierra ?
Qué hacer ? si el pensamiento
Colombia te heredó de independencia
Y amor de libertad, culpa tuviste
Tú, España, que venciste
Al vencedor de reyes y naciones ;
Tú misma á estas regiones,
Ejemplo, así, de independencia disto.

Nuestros fueron tu arrojó,
El batallar cruel, la misma saña
Y el implacable enojo.
Los odios y las luchas fabulosas
Común miseria fueron, ó, gloriosas,
Son una misma hazaña ;
Vencido y vencedor, todo es España.

Todo pasó, cual vendaval airado
Que troncha sin piedad la palma esbelta,
Y sobre el pino el roble, y el alzado
Cedro y el mirto hacina en la revuelta
Confusión ; despoblado
El bosque se quedó ; triste le mira
Solitario el pastor, y de un abeto
Deshecho junto al tronco,
Las ruinas contemplando con secreto
Meditar, con el aura que suspira
Mezcla y confunde su gemido ronco.

Viene después purpúrea primavera,
Estación de la paz y los amores,
Y á su mirada dulce y hechicera
Y á su aliento fecundo,
Brotan las nuevas flores,
Y reverdece el bosque, y se dijera
Que á nueva vida se despierta el mundo.

Calmó la saña, y duran las memorias
Tal sólo de la lucha ;
Quede el furor pintado en las historias,
Que, preuncio de muerte,
El guerrero clarín ya no se escucha,
Y todo cambia pródiga la suerte.

Reina, en gloria común, la altiva raza
A quien divina libertad abraza,

Y tiene un solo corazón y sola
El habla de Cervantes, la española.
El Capitán audaz que al agareno
Sin cetro ni corona
Dejó de oprobio lleno ;
Bolívar, cuya fama
Vuela de zona en zona,
Brillan á par : su inextinguible llama
Alumbra permanente,
A América y España indeficiente.
Con Lamar y Urdaneta,
Garcilaso feliz héroe y poeta
Inmortal vivirá. Sucre y Velarde ;
Y Ricaurte y Guzmán, en cuyos pechos
Perenne hoguera se arde
De heroísmo, en estrechos
Lazos recorren el tendido espacio,
Constelación hermosa que rutila,
Y cuya audaz pupila
Descubre entre los cielos su palacio.

Desgracias y grandezas serán solas
Americanas siempre y españolas ;
Y ya á cantar se atreve
Unión y paz la agreste musa mía,
Y pido al aura que mi acento lleve
Del Machángara al raudal Alazanares,
Donde se oye perpetua melodía,
Donde sueñan, oh ~~Niñez~~ tus cantares.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La castellana Musa
Canta en lengua divina, y no rehusa
Sobre las rocas de mis patrios montes
Pulsar lira sonora,
Y á la sierra que azules horizontes,
Cual zona áurea decora,
Enviar con la armonía el pensamiento,
Y en tí, Patria, soñar como yo siento.

Réseo en conterno veo
Tu porvenir hermoso, cual lo pinta
A la agitada mente mi deseo.
¡ Oh ! cuán grande serás, y cuán distinta,
Cuando el fragor de luchas fraticidas
No llene de temores
A ciudades y campos :
Cuando á tus ojos lágrimas pó pidas
Para llorar estragos y dolores,

Y sus fulmíneos lampos
No lance la discordia. Cien cadenas
Sujetarán al Odio, que iracundo,
Con siniestro mirar, de sangre llenas,
Atadas por la paz la férreas manos,
Pugne otra vez por trastornar el mundo,
Y con clamores vanos
Ruja sentado, en infernal despecho,
Y ronco tenga, de gritar, el pecho.

Las ciencias y las artes,
Bajo ricos doseles, su morada
Aquí tendrán eterna;
Vagará en todas partes
La Abundancia feliz, ya sonrosada
La faz, mientras alterna
Con cantares sus obras el Trabajo,
Titán infatigable,
Centímano veloz que adonde intenta,
En carrera incansable
Lleva la vida, el movimiento; alienta
Al pecho vigoroso;
Despierta al Ocio inerte,
Y sacude al Reposo
Que muelle olvida su futura suerte.

Ya del Guayas á Oriente,
Del Carchi frío al Villonaco, lleva
Telégrafo fugaz al pensamiento,
Y el Ecuador se encumbra y, sonriente
De gloria y de contento,
Entre naciones varonil se eleva,
Y le palpita el pecho de esperanza,
Y á lid del trabajo se abalanza.

Bulle doquier la vida;
Suena del Ánde en las fragosas cumbres
La canción del obrero, repetida
De roca en roca; vense de techumbres
Las llanuras cubrirse, antes ignotas.
Ya de la selva secular no azotas
La enramada tupida,
Destructor huracán; golpe violento
De la segur constante
Abate al cedro; cruge y vacilante,
Asombrado un momento,
Cae á tierra cual pálido gigante.

Irradiaste, Esperanza! ya despliega
El porvenir sus alas rutilantes,
Y dorada nos llega
Edad, risueña edad. Quien en constantes
Afanes siempre, al azaroso caso
Oponga, cual escudo,
El pecho firme y voluntad resuelta,
Y en la feroz revuelta
A la discordia le suspenda el paso;
Quien al furor sañudo
Dome, y rija en prudencia
Magistrado feliz la patria hermosa,
De laureles ciñéndose y de rosa
Vuelva á su hogar, tranquila su conciencia,
La banda descendiada. Verde ramo,
Le doy, y amigo con placer le llamo;
Porque la musa mía
Nunca al solio supremo
Sus cantares envía,
Ni incienso vil de adulación yo quemó.

Sublimo á la justicia, me enardecó
El patriotismo el alma,
Y estar no puede el corazón en calma,
Ni para tí mi cítara enmudece,
¡Oh Patria! quien tirano
Te oprima, sólo la venganza tema
De la reina del Ande ecuatoriano;
Quien te descina la inmortal diadema,
Usurpador insano,
Oiga del vate ardiente el anatema.

Agosto 10 de 1838.

Q. SÁNCHEZ.

ACTAS DEL CONSEJO GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

SESION EXTRAORDINARIA DEL 25 DE OCTUBRE.

Concurrieron los Señores Presidente, Decanos de las facultades de Jurisprudencia, Ciencias, Instituto, Filosofia y Literatura, y Rector del Colegio Nacional de San Gabriel.